

ENFOQUE

Luis Pescetti

Música, guardapolvos y humor

Mi mujer es de O
ella sabe lo que es
Sabiduría orienta
yo debo aprende
Ella lleva ventaja
yo soy el primer

Yamaha, Mitsubi
Sony y no Wheat
Toyota y nunca
es nuestra conv

Visita de los sue
sonrisa e inclina
Cuánta elegancia
la ceremonia del

Mi mujer es de
ella sabe lo que
Sabiduría orienta
yo debo aprende
Ella lleva ventaja
yo soy el primer

Mirás la novela
en japonés,
de repente to
te consuelo, ab
igual me siento

Ni un sí, ni un
un das, ni un
un cómo est
o, tú, también
Solo la piel y g
para entender

STANLEY: FALSA HABLA
Tanto va
tanto se queda.
Como un loro
parlotea del tron.

Palcos, rinas,
vidas apenes.
Autos, clases,
barridos de efuera.

B. Varios, molinos,
naturaleza
Ciudad, destino
que chisporrotea.

A. Vengo a reírlos,
darte patas.
Buen trabajo
de lo que sé.

B. Hotel barato,
igual a no tener.
Café, café
en el momento.

C.

Vino y miel,
solo lo entrego
Ahora con caritas,
entonces.

E.

Almocha, almocha,
sereno boca.
Dien que me pida
algo que entienda.

A.

Tanto va,
tanto se queda.
Abbe y feren
que el alma dejen.

© Luis Pescetti, 2000. De la obra de 2000



Resulta imposible encontrar a una persona que nunca haya tarareado una canción o que no haya recurrido a la música como forma de superar un dolor íntimo o simplemente haya buscado algún tema musical impulsado por la nostalgia.

No es ninguna novedad tampoco que los chicos -sobre todo los de las nuevas generaciones- son tremendamente exigentes en cuanto a la música que escuchan. Ya desde muy temprana edad eligen solos. Ante una expresión artística, el adulto puede quedarse escuchando un concierto aunque no le guste o mirar una y otra vez la misma obra de arte, tratando de conectar con el autor, a pesar de que nunca lo logre. Un chico

es distinto, es más impulsivo y espontáneo, y allí la conexión se tiene que dar de entrada, caso contrario, se va rápidamente en busca de algo que le guste más. Y, precisamente, buceando en una propuesta actual para chicos, aparece alguien que logró con creces la difícil tarea: Luis Pescetti.

Este santafecino, de jóvenes 50 años, incursionó en todas las áreas: fue músico terapeuta, docente de todos los niveles, escritor de libros de humor para chicos y adultos, cantante, conductor de radio, columnista de revistas y comediante. Paseó y pasea su arte por Argentina, Cuba, México, Estados Unidos, Chile, Brasil, Colombia y España. En la actualidad reparte su tiempo entre Argentina y México, donde trabajó varios años.

“Una de las funciones de la ficción es ayudarnos a vernos como nosotros mismos no nos podemos ver”.

Pescetti logra en cada encuentro con el público instalar la sonrisa en sus caras y que ningún chico quede inmóvil en las butacas. Pero, sobre todo, descifra con exactitud sus gustos, miedos, fobias y pasiones.

Antes de ser conocido masivamente, era el *profe de música* de muchas -muchísimas, dirá él en la charla- escuelas públicas. Ése es un motivo para escucharlo: “Trabajé en escuelas públicas de La Boca y también en escuelas privadas pero de barrio, tranquilas. Como buen *profe* de música iba de escuela en escuela y de grado en grado. La parte de juego y contacto con los chicos era, honestamente, hermosa; la parte de la relación con la institución escolar me costaba más.

Yo siempre pateo un poco con que la actividad del docente está muy tutelada: el profesor debería trabajar y decidir independientemente. Creo que el Estado tiene que formar profesionales y después dejarlos ejercer como tales, y todo profesional bien formado tiene una autonomía técnica”.

Sin embargo, a este artista que hoy tiene una relación especial con los chicos, tanto que le permite hasta jugar a echarlos del escenario si cuentan el final de un chiste o se equivocan en una canción, arrancando carcajadas en la platea, el primer encuentro con los alumnos en el aula lo marcó y le dejó una experiencia imborrable. “Me acuerdo especialmente de un tercer grado, donde al principio del año a los chicos no les gustaba música y terminaron el año componiendo canciones, parados y cantándolas a capella. Eso es muy valioso, no era el talento de un chico en especial, pero sí la soltura de todos ellos por componer y jugar con las canciones”, cuenta con entusiasmo.

Comunicados

Lograr esta comunicación con chicos de distintas edades no es tarea simple, y Pescetti trata de explicar cómo lo hace: “Mi relación con ellos es una combinación de juego, de alegría, de llamada a la vitalidad permanente. Tiene su lado bueno, que está relacionado al ímpetu vital de los chicos, que continuamente te dicen *dale, ¿qué más?, dale ¿qué más?*. Los chicos son como turbinas, consumen combustible de avión, ésa es la impresión que yo tenía cuando daba clases. Te pedían más, más, más, todo el tiempo más”.

“Siento que les doy una imagen de sí mismos que quizás ellos no pueden ver directamente. Una de las funciones de la ficción es precisamente ésa: ayudarnos a vernos como nosotros mismos no nos podemos ver”, afirma.

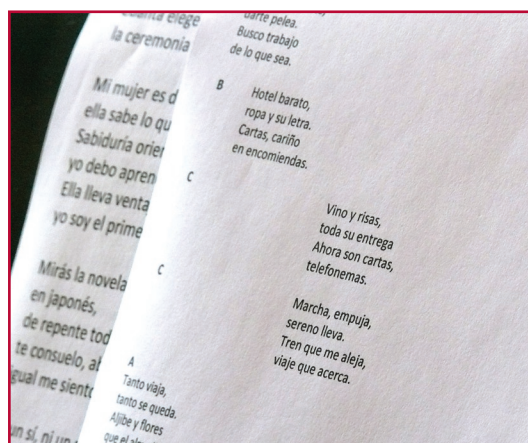
“Hay que tener muy en claro que cuando uno está educando, una de las cosas que está dando es una representación de la realidad y ésa es una gran responsabilidad”.



Su éxito no es obra de la casualidad. Detrás hay una estrategia definida a la hora de elegir los temas de sus libros y sus canciones, la forma de abordarlos y con qué se puede hacer humor y con qué no. Y lo cuenta: “Me propongo en los textos devolver imágenes de cuando las cosas son conmovedoras y también cuando son zaparrastrosas. Esto provoca que algunos reaccionen, como por ejemplo cuando publiqué *Ato Solene*, donde una directora hace un acto solemne para inaugurar el baño del despacho de la cooperadora y habla todo mal, es un tremendo acto, y hubo algunas cartas airadas criticándolo. La reacción es enojarse,

porque eso no muestra *el modelo*. Mi estrategia es mostrar eso primero porque es sano reírse de uno mismo. Creo que hay que tener muy en claro que cuando uno está educando, una de las cosas que está dando es una representación de la realidad y ésa es una gran responsabilidad”.

Pescetti habla con una tonada graciosa que mezcla su cuna en el interior con palabras que se fueron pegando después de muchos años vividos en México. “Cuando hago un monólogo trato de ubicarme por debajo de los chicos, porque lo que hace reír a la platea es reconocerse, pero además reconocerse como diciendo *¿cómo no se da cuenta lo que está haciendo?*, o sea, sentirse superior al personaje”. Ésa parece ser su receta para interpretar a los más chicos. Aclara: “Una de las cosas que engancha y que causa gracia de *Natacha* (vale decir, la protagonista principal de sus libros) es que ella hace todas las cosas que hacen los chicos, pero más atropelladamente. Entonces los chicos lo ven, se desesperan y gritan *¡qué bruta, cómo no se da cuenta!* Porque la realidad es que ellos se están dando cuenta pero, a la vez, también se están identificando.



Hace jugar a la miel a las escondidas,

viste de camisón a la luna y vacuna al brujito de Gulubú para curarlo de sus propias travesuras. María Elena Walsh utiliza el disparate como arma innovadora en la música y así logra desatar la imaginación de grandes y chicos.

Ícono indiscutible de la literatura y canción infantil argentina, es dueña de un estilo personal de canciones populares y poesías donde la parodia, el humor y la ironía siempre dejan un lugar preponderante para la ternura y la enseñanza.

En una nota exclusiva con ABC, se refirió al papel de la música en el ámbito de las aulas: “Yo creo que fundamentalmente en las escuelas se debe enseñar a

escuchar música. No sé qué es lo que se hace hoy en día con la música como materia, pero lo que yo creo es que la música, tanto la popular buena como la clásica, debe entrar como sea en las orejitas de los chicos”. Para lograrlo, María Elena Walsh aporta ideas: “Se puede hacer de todo, se deben hacer los trámites que sean necesarios para llevar a los chicos a conciertos o incluso llevar músicos a las escuelas”. No recuerda un profesor que la haya marcado específicamente a la hora de elegir su destino artístico, pero afirma tajantemente, aunque con cierta nostalgia: “Mi marca por la música es de familia. Mis padres escuchaban mucha música, escuchaban las transmisiones

de música clásica en el Teatro Colón, que en ese entonces se emitían por Radio Municipal”. Sin duda ella escribe y canta para los chicos con una mirada infantil, y ése, es el origen de su éxito. El juego con el sentido literal y figurado de las palabras y el efecto disparador de distintas interpretaciones que logra con cada canción son un sello único en sus obras. Pero en su trayectoria demuestra haber llegado a través de sus canciones no sólo a los chicos sino también a los adultos, como sucede con las estrofas de *Serenata para la tierra de uno*, cuando dice: “Porque el idioma de la infancia es un secreto entre los dos, Porque le diste reparo al desarraigo de mi corazón”.

María Elena Walsh

“En las escuelas se debe enseñar a escuchar música”



La música en las escuelas

El despertar de la creatividad

La música es prácticamente inseparable de la vida del hombre. Por diversos motivos y con distintos fines acompañó el desarrollo de los pueblos a lo largo de la historia. Por qué es importante que también se desarrolle en las escuelas. Cómo se debe potenciar en las aulas.



¿Quién no recuerda las estrofas de Manuelita, el Arroz con Leche o la Brujita Tapita? En la radio, en la televisión, en los hogares, en las calles y en el trabajo la música está presente en nuestra vida desde siempre, aún desde antes de nacer. Los especialistas aconsejan a las mamás embarazadas cantarles a sus panzas o encender la radio porque está comprobado que, desde el interior apacible del vientre materno, el bebé puede escuchar y ese estímulo lo tranquiliza y lo conecta paulatinamente con un mundo al que luego se va a asomar. Los niños necesitan aprender canciones, y no sólo porque sea divertido, sino -sobre todo- para mejorar intelectual, emocional y físicamente. Es indiscutible que además de ser un recurso de juego, la música es un importante recurso educativo.

Tiene poder, e incide de manera casi drástica en todo. Lo decía Platón, hace siglos: "Cuando las formas de la música cambian, las leyes fundamentales del Estado cambian con ellas". Cómo no utilizar entonces este recurso para potenciar la formación de los chicos. Desde la Dirección General de Cultura y Educación de la Provincia de Buenos Aires, Sergio Balderrabano, a cargo del área de Educación Artística, explica el objetivo de gestión, que promueve una renovación de los contenidos curriculares. "Si bien cada nivel requiere sus especificidades, sus propias perspectivas didácticas y respectivos enfoques, hay una suerte de lineamiento común que tiene que ver con dejar bien claro que el arte de hacer música no es solamente un entretenimiento. Nuestro interés es profundizar las nuevas miradas que tienen

que ver con el arte como formador de ciudadanía, como una mirada distinta del mundo, como generador de conocimientos y articulador de pensamientos divergentes", sostiene.

¿Cuál sería entonces la función de la escuela?

"Hay que hacer experiencias concretas de producción musical en los distintos niveles, que la clase no sea una cuestión pasiva o un aprendizaje de datos históricos. La función de la escuela no es formar un artista sino lograr que el alumno se ponga en contacto vivencial con la música y que también se plantee la producción propia. Para esto hay que poner especial énfasis en las realidades distintas de los chicos de nuestra Provincia: no es lo mismo el mundo sonoro del chico que vive en La Plata al de aquel que vive en Trenque Lauquen, donde hay una tranquera y una vaca y no hay colectivos. Si bien la canción es la misma, la manera de abordaje, las preocupaciones y hasta el lenguaje es distinto".

¿Y el rol del docente de música?

"El docente de música tiene que tener una formación que le permita no sólo enseñar una técnica de la canción, sino una mirada más global, en términos filosófico, pedagógico, político y social que acompañe en la enseñanza esa función, y permita adjuntar a la canción otras preguntas que hagan al fenómeno artístico. Es muy importante que el docente de música parta de la realidad del grupo en el que está y que construya un programa a partir de ello".